

EL CAMINO DE FERNANDO III PARA LA CONQUISTA DE CÓRDOBA POR LA ERMITA DE LA VIRGEN DE LINARES

RAIMUNDO ORTIZ

Arqueólogo. Cabildo Catedral de Córdoba

SOFÍA MORENO LOZANO

Arqueóloga

RESUMEN: Este trabajo analiza la relación entre la torre de la ermita de la Virgen de Linares y la conquista cristiana de Córdoba en el s. XIII. Se hace un repaso a los textos que mencionan las rutas que siguieron las tropas cristianas, se recopilan los datos arqueológicos del entorno del santuario y se realiza un análisis espacial en el que se relacionan estas informaciones con el relieve, la torre y la ermita, y el camino que pasa junto a ellos.

PALABRAS CLAVE: Santuario de Linares. Fernando III. Conquista de Córdoba. Sistemas de Información Geográfica.

ABSTRACT: This paper discusses the relationship between the tower of the hermitage of the Virgin of Linares and the Christian conquest of Cordoba in the 13th century. A review is made of the texts that mention the routes followed by the Christian troops, the archaeological data of the surroundings of the sanctuary are compiled and a spatial analysis is made in which these informations are related to the relief, the tower and the hermitage, and the road that runs alongside them.

KEYWORDS: Sanctuary of Linares. Ferdinand III. Conquest of Cordoba. Geographic Information Systems.

INTRODUCCIÓN

La relación entre la conquista de Córdoba por las tropas del rey Fernando III de León y I de Castilla y el Santuario de la Virgen de Linares se encuentra fuertemente arraigada en el imaginario tradicional cordobés. El rey cristiano habría dispuesto su campamento de campaña en el actual sitio de la ermita, y colocado un altar con la imagen de la Virgen en una hornacina practicada en la torre que allí existía.

El propósito de este trabajo es confrontar estos datos procedentes de la tradición con las informaciones arqueológicas de las que disponemos, incrementadas en estos últimos años con los resultados obtenidos de las actuaciones arqueológicas en

el Santuario, llevadas a cabo entre 2019 y 2023, y aportando un nuevo punto de vista, el del análisis del territorio. De este modo podremos plantear las posibilidades del paso del rey Fernando por el actual solar del Santuario de Linares, el establecimiento de su campamento, y la fundación de la ermita [FIG. 01].

FUENTES ESCRITAS SOBRE LA CONQUISTA DE CÓRDOBA

Contamos con tres textos que relatan los episodios referidos a esta campaña, escritos en fechas muy próximas a los hechos que cuentan. El primero de ellos es la crónica trazada por el arzobispo de Toledo, Rodrigo Jiménez de Rada (1170-1247).

En el capítulo XVI de su «Historia de los Hechos de España» (*De Rebus Hispaniae*) refiere de una manera breve los antecedentes, la campaña y la conquista de la ciudad. Así, respecto al rey Fernando III, comienza diciendo:

Por lo demás, al cabo de dos años de la muerte de su padre el rey leonés, asedió Córdoba, ciudad regia y patricia, a cuyo asedio se llegó de esta manera: unos sarracenos que estaban enfrentados con los principales de la ciudad acudieron a unos caballeros cristianos con la promesa de que les entregarían un arrabal de la ciudad. Estos caballeros, que en árabe se llaman almogávares, al oír la gozosa noticia, se lanzaron al peligro aunque no se fiaban mucho, y en el silencio de la noche se acercaron a la muralla de Córdoba y como no oían las voces de los centinelas ya que habían caído en la tentación del sueño, aplicadas las escalas que llevaban con ellos, subieron a lo alto de la muralla y se apoderaron de algunos torreones, en donde dieron muerte a los centinelas y atacaron el arrabal que se llama Xarquía matando a muchos de los árabes que moraban allí, y una vez perdido el temor, se parapetaron en los torreones, aunque los árabes los atacaban duramente desde otro arrabal con flechas, hondas, dardos y piedras; y comunicaron lo que había ocurrido a los cristianos que se encontraban en la frontera. Cuando lo supo un caballero de la casa del rey que se llamaba Ordoño Álvarez, sin dilación condujo a Córdoba a todos los que pudo reunir e informó inmediatamente al rey su señor de la situación del asedio. Mientras tanto, llegó Álvaro Pérez, noble y poderoso entre los grandes del reino, y se sumó a los asediadores.

Y el rey Fernando, que por entonces se encontraba en el reino de León, una vez recibida la noticia, después de llamar a paisanos y caballeros pero sin esperar su llegada, se puso en seguida en camino con apenas cien caballeros, mas, retardado un tanto por las lluvias y el desbordamiento de los ríos, no pudo avanzar a la velocidad que pretendía; sin embargo, llegó aún a tiempo, y cada día acudían, tanto de Castilla como de León, caballeros, nobles y milicias de las ciudades, y comenzó a estrechar el cerco de Córdoba; finalmente, víctima de los ataques y la falta de víveres, queda vencida y doblegada, y con la sola concesión de la vida salieron los árabes sitiados, y la ciudad patricia es purificada de las abominaciones de Mahoma en la festividad de los apóstoles Pedro y Pablo¹.

¹ JIMÉNEZ DE RADA 1989: 349-350.

El segundo texto contemporáneo a la conquista es la versión que ofrece el canónigo de San Isidoro de León Lucas de Tuy en el *Chronicon mundi*, crónica historiográfica medieval de León y Castilla, redactada en torno a 1238 por encargo de la madre del rey, Dña. Berenguela de Castilla. La versión no difiere en lo esencial de la del arzobispo Jiménez de Rada, añadiendo los preámbulos de la expedición real desde León, así como una versión del conocidísimo episodio de las campanas de la catedral de Santiago². Ninguno de estos dos relatos da cuentas del trayecto del rey a Córdoba.

El tercer texto contemporáneo a la conquista de Córdoba es la *Crónica latina de los reyes de Castilla o Chronica latina regnum Castellae* (también llamada Crónica de Castilla), que es una historia de los reyes castellanos escrita en latín durante el reinado de Fernando III que concluye con la conquista de Córdoba en 1236. Fue escrita con toda probabilidad en el segundo cuarto del s. XIII por el obispo de Osma Juan de Soria, canciller del rey Fernando III entre 1217 y 1239 y uno de los protagonistas de los hechos que se narran. El relato aporta mayor grado de detalle en la descripción de la campaña y del camino tomado desde Benavente, donde se encontraba el rey al recibir el aviso del asalto, hasta Córdoba:

En aquel tiempo, en la era después de Cristo escrita, a saber en 1274, nuestro rey Fernando, alrededor de mediados de enero, morando su madre en León, recibió en Benavente unos mensajeros [...]

A la mañana siguiente salió de Benavente con mucha rapidez, [...].

El rey, al pasar por Zamora, habló brevemente al pueblo, y, como águila que vuela hacia la presa, llegó a Salamanca, donde, permaneciendo poco tiempo, entregó los caballos y armas, que pudo obtener, a los nobles que con él estaban y, preparadas las cosas que eran necesarias, como fue posible en tan poco tiempo, para un camino tan largo, enviado desde allí el canciller, a saber el obispo de Osma, a su madre para repartir los estipendios a los soldados que debían seguirle, él, por el camino más rápido, no desviándose a la derecha, hacia Ciudad-Rodrigo, ni a la izquierda, hacia Talavera y Toledo, los dos caminos que parecían más cómodos, llegó a Mérida.

Después, no concediéndose descanso ni de día ni de noche, a través de una tierra inviable y desierta, no obstante los ríos que se habían salido de madre y sobrepasado sus orillas, ni los caminos llenos de lodo que impedían avanzar, [...] llegó a Córdoba en el día 7 del mes de febrero. [...]

Después de considerar qué se necesitaba para la operación, el rey, guiado por el consejo del Espíritu Santo, eligió pasar el río Betis, entendiéndolo que los moros cordobeses podían libremente pasar el puente y obtener lo que necesitaran y fortificar la ciudad con vituallas, armas y hombres si fuese necesario. Pasado pues, el río por el puente que está junto a Córdoba a dos leguas hacia Andújar (el puente de Alcolea), mandó levantar los campamentos junto al puente de la ciudad entre Córdoba y la ciudad de Écija, que no dista de Córdoba sino nueve leguas.

² FALQUE REY 2001: 178.

Después de Pascua, llegó la milicia castellana; sucesivamente siguieron leoneses y gallegos. Les precedieron los plebeyos de algunas ciudades, a saber, salmantinos, zamoranos y el pueblo de Toro. Entendiendo pues, los cristianos que faltarían alimentos en la ciudad, asediaron caminos y ríos por mandato del rey, y el asedio se afirmó y a nadie le era lícito entrar o salir³.

El 29 de junio de 1236, coincidiendo con la salida de la población de la ciudad, se produjo la entrega de las llaves de la ciudad por parte del príncipe Abū l-Ḥasan.

De redacción algo más tardía, ya posterior a los hechos, aunque bastante cercana, contamos con la *Estoria de España*, conocida en la edición de Menéndez Pidal como *Primera Crónica General*. Es un libro de carácter histórico escrito por iniciativa de Alfonso X el Sabio. Para su composición se usaron fuentes muy diversas, pero destaca la utilización de *De rebus Hispaniae* (1243) de Rodrigo Jiménez de Rada el Toledano, que supone la base, a la que se sumaría el *Chronicon mundi* (1236), de Lucas de Tuy. La versión de Menéndez Pidal se basó en un manuscrito refundido procedente de varias fuentes de los s. XIII y XIV. Respecto al camino de conquista tomado por las tropas del rey, presenta una variación en su tramo inicial respecto al indicado en la *Crónica Latina* [FIG. 02]:

Et el su camino fue este: de Benaunte enderezo para Çibdat Rrodrigo, et de Çiptat para Alcántara, paso Guadiana a la barca de Medelin, et de Medelin endereço a Magazela et a Bienquerença, que era de moros.⁴

En definitiva, estando el rey en el Reino de León, tomó el camino hacia Mérida, para, antes o después, entroncar con la vía de Mérida a Córdoba. En ninguno de estos textos se menciona la disposición de un campamento militar en el camino hasta que alcanzó Córdoba. ¿Dónde queda mencionado entonces el establecimiento del campamento real en el paraje de Linares? ¿Estuvo su primer campamento cordobés en Linares, antes de trasladarse al puente de Alcolea y después al Campo de la Verdad?

LOS DATOS ARQUEOLÓGICOS

A continuación, vamos a hacer una revisión de los datos arqueológicos con los que contamos, para acercarnos a la realidad que pudo haber rodeado al rey santo a su paso por Linares [FIGS. 03 y 04].

Fray Lucas de Córdoba hace, a principios del s. XIX, una descripción muy ilustrativa del entorno de la ermita:

En este lugar rodeado de sierras fragosas, y elevadas, hay una colina entrellana formada de uno de los ramales que desciende por la parte del Norte; y en la corta planicie que hace la misma Sierra antes de descender á lo profundo del valle está colocada la Iglesia y la Atalaya. Las diversas cordilleras que le ciñen, hacen como un Muro inexpugnable que sirve de resguardo al humilde Palacio de la Emperatriz

³ CHARLO BREA 1984: 93-95.

⁴ MENÉNDEZ PIDAL 1906: 731.

de las Alturas. Un arroyo copioso, que corre de Norte á Sur bañando el pie de la colina, las robustas encinas, los fértiles olivos, los altos cipreses, los empinados cerros, el ramaje entretrejido de innumerables arbustos, que cubren la tierra, presentan á primera vista un paraje solitario, y poco divertido en dictamen de las gentes del-mundo; pero reflexionando sobre otras circunstancias, no es tan tético y desagradable como aparece. La vecindad de varios Molinos, y Casas de campo: la abundancia de las aguas que arroja la tierra por aquellas inmediaciones, ya finas, ya minerales, ya en arroyos cristalinos, ya en manantiales copiosos: el camino franco y común que guía á las Villas de los Pedroches, á toda la Extremadura, y á varias Provincias del Norte de España que se dirige por el frente del Santuario, y que continuamente está poblado de pasajeros; la extensión de vista que se dilata por la parte del mediodía hasta las campiñas y riveras de Guadalquivir, y todos estos objetos reunidos en un terreno frondoso y matizado de diversas flores, hermosas y fragantes, hacen un sitio delicioso para los hombres de juicio, que piensan con seriedad.⁵

Esta descripción incluye el relieve, con el que relaciona la situación de la ermita y torre, el río, el camino y la vegetación. A continuación, exponemos la información arqueológica referida al camino, así como la relativa a la torre y ermita.

EL CAMINO

Comencemos por el camino, puesto que ya hemos hablado de él al trazar el itinerario seguido por Fernando III desde el entorno de Mérida hasta Córdoba. Desconocemos la antigüedad de la ruta. Al discurrir por un camino natural que une los valles del Guadalquivir y del Guadiana, suponemos que pudo ser utilizada desde mucho antes de la dominación romana⁶, durante la que se ha identificado como la ruta Corduba-Emerita [FIG. 05].

Durante esta época, y siguiendo el recorrido propuesto por Enrique Melchor, la vía partía de *Corduba* por su puerta norte y se encaminaba al puente de Pedroche. Tras franquear el arroyo de Pedroche continua con dirección SO-NE, salvando el arroyo de Pradillos por un puente de un arco. A continuación, el camino cambia la dirección SO-NE por otra S-N que le permita acercarse al pie de Sierra Morena. En su recorrido pasa junto al «Santuario de Nuestra Señora de Linares», donde apareció el miliario CIL II, 4719; cruza el arroyo de Linares por un puente romano de un arco e inicia el ascenso de Sierra Morena por la «Loma de los Escalones», donde se conservan abundantes restos de la vía romana. La vía presenta un pavimento de guijarros y en algunos tramos aparece encajada en la roca. Su anchura oscila entre 3,60 y 3,30 m.⁷ Junto al puente se encuentra la finca del Velasco Alto, donde apareció una obra hidráulica de fábrica romana. Su proximidad a la vía Corduba-Emerita nos hace

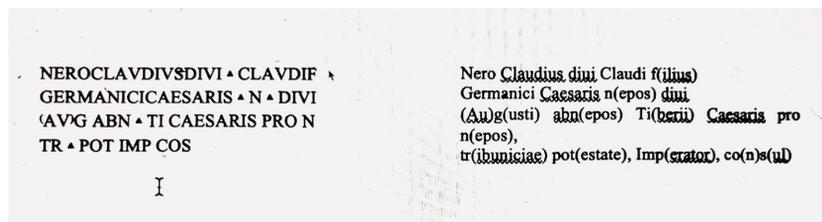
⁵ FRAY LUCAS DE CÓRDOBA 1805: 46.

⁶ MELCHOR GIL 1995: 121.

⁷ MELCHOR GIL 1995: 116.

pensar, según Melchor, que pudo servir como lugar de descanso y refresco de los viajeros⁸. Este tramo de vía ha permanecido sin modificaciones de traza desde época romana; al-Idrīsī describe el mismo camino que se mantiene después en época moderna y contemporánea con el nombre de Cañada Real Soriana⁹. Parece claro, entonces, que esta tuvo que ser la ruta que tomó Fernando III desde Mérida hasta Córdoba, y que al menos, debió pasar cerca del emplazamiento del actual santuario [FIG. 06].

Como hemos referido, tenemos noticias del hallazgo de un miliario en la ermita, datado en época de Nerón¹⁰. Hallado a mediados del s. XVIII, fue trasladado en 1750 al lapidario de Villaceballos y posteriormente en 1896 al Museo del Marqués de Loring en Málaga, desde donde se llevó al Museo Arqueológico Provincial de Málaga en los años 70 del s. XX tras la adquisición de la colección por el Estado Español. Hübner lo considera perteneciente a la vía Corduba-Emerita, por la cercanía de esta respecto al lugar de hallazgo¹¹. Sillières pensaba que había quedado inacabado en las canteras vecinas, ya que su inscripción está incompleta, y de allí llevado a la capilla¹². Stylow corrige ambas interpretaciones, planteando la similitud de este miliario (CIL II 4719 = CIL II 2/7, pág. 66, núm. 23 = ILS 225 = ILMálaga 38 = HEp 1669) con otro del mismo emperador, encontrado en la *Vía Augusta* (CIL II 2/7, núm. 9), en el que, de manera similar, se dejaron espacios vacíos que se esperaba completar una vez colocado en su lugar. Este autor indica que hay que suponer que el ejemplar procedente del Santuario de Linares también estuvo antiguamente en la vía Augusta, desde donde más tarde sería arrastrado a la ermita [FIG. 07]¹³.



Relacionado con este camino y en las inmediaciones del santuario y torre, también hemos mencionado, al describir la ruta entre Córdoba y Mérida, que existe un pequeño puente. Dado a conocer por Antonio Arjona en 1984¹⁴, fue publicado por

⁸ MELCHOR GIL 1993: 66.

⁹ MELCHOR GIL 1995: 115-116.

¹⁰ CIL II, 4719: Miliario de Nerón. Ha sido fechado (MELCHOR GIL 1995: 37) en el 68 d.C. Sin embargo, Eduardo Ruiz Nieto y otros piensan que puede existir un error de transcripción por cuanto paralelamente al Consulado V, deberían de figurar los numerales de los demás poderes o títulos conferidos al emperador (RUIZ NIETO *ET AL.*:1992:247).

¹¹ CIL II, 4719.

¹² SILLIÈRES 1990: 95-96, cat. núm. 34.

¹³ STYLOW 1991: 26; STYLOW *ET AL.* 2004: 427, n. 55.

¹⁴ ARJONA CASTRO 1984: 104-106.

Enrique Melchor en 1993¹⁵ y estudiado en 1994 por José Manuel Bermúdez como parte de su tesina¹⁶. Se trata de un pequeño puente de un solo arco, realizado en piedra, con una luz de 2,30 m. y una flecha de 1,30 m. El tablero sería a doble vertiente muy matizada, dadas las escasas proporciones del viaducto. El dovelaje del arco está formado por 21 piezas, aparejadas radialmente. Las dovelas presentan unas proporciones medias de 15 cm de largo por unos 30 cm de ancho; están perfectamente trabadas con argamasa y conservan restos de enlucido. El dovelaje está enmarcado en el trasdós por una moldura de 10 cm de ancho que, a manera de arquivolta realizada, separa el arco del tablero y de los paramentos laterales, situados en un plano más saliente que el del arco. Dicha moldura está adosada al arco y no ha sido tallada formando parte de las dovelas. Esta característica lo diferencia de los puentes musulmanes, en los que suele aparecer un alfiz enmarcando la rosca de los arcos, tallado como parte de las mismas dovelas. El salmer apoya directamente sobre la roca. El ancho de vía es de unos 2 m. Aguas arriba, en la pila derecha, se observan restos de una especie de tajamar triangular. Aguas abajo no presenta espolones. Los paramentos laterales, tanto aguas arriba como abajo, son de mampuesto trabado con argamasa y enlucidos. El puente contaba con pretilos de sillarejo de unos 40 cm. de ancho, que solo se conservan en la orilla izquierda [FIG. 08]¹⁷.

Enrique Melchor se inclina a pensar que, tanto por el tipo de construcción como por la modulación de sus medidas, puede ser una obra de fábrica romana¹⁸; aunque probablemente, el puente fue rehecho en épocas posteriores, como se aprecia en las diferencias constructivas existentes entre los sillares que conforman el dovelaje, perfectamente labrados y ensamblados, y la rampa de acceso de la margen izquierda, que está realizada con cascote y argamasa. Este mismo autor no descarta una datación posterior, de interpretación de modelos clásicos, como ha señalado J. M. Bermúdez, quien, basándose en el reducido módulo del dovelaje en comparación con los ejemplares romanos, y que aúna motivos decorativos mudéjares (como la moldura que separa el arco del tablero) con una concepción clásica del arco, propone por ello una cronología en torno al s. XIV-XV¹⁹. Bermúdez relaciona esta cronología con la organización del tráfico ganadero por la Cañada Real Soriana y la construcción de la ermita de Santa María de Linares²⁰. Coincidimos con este autor en la datación del puente, y añadimos que sus dimensiones lo alejan de poder considerarlo una infraestructura de una vía principal.

¹⁵ MELCHOR GIL 1993: 68-69.

¹⁶ BERMÚDEZ CANO 1994: 97.

¹⁷ BERMÚDEZ CANO 1994: 97.

¹⁸ MELCHOR GIL 1995: 119.

¹⁹ BERMÚDEZ CANO 1994: 98-99.

²⁰ BERMÚDEZ CANO 1994: 99.

LA TORRE Y LA ERMITA

¿Cuándo se construye, entonces, la ermita?

Según la tradición, durante la conquista de Córdoba, las tropas del rey San Fernando se asentaron en dicho lugar, donde se hallaba una atalaya islámica, que es la que actualmente se encuentra ocupando el espacio del altar de la iglesia²¹. El 7 de febrero, después de pasar por Dos Hermanas (Belmez), y El Vacar, Fernando III llega a Córdoba, y desde la torre de Linares, esta referencia de nuevo según la tradición, pasa el Guadalquivir por Alcolea con el fin de cortar el abastecimiento de la ciudad por el puente mayor²².

Fray Lucas de Córdoba lo cuenta del siguiente modo:

A una legua de distancia de la Ciudad por la parte que media entre Oriente y Norte en lo interior de las Cordilleras de los montes, que forma la Sierra Morena, halló una Torre pequeña ó atalaya, que servía de resguardo á las centinelas avanzadas del enemigo. Aquí mandó el Santo Rey levantar el Pavellón Real para la Emperatriz de Cielos y tierra [...] Levantóse el Altar en la cortina misma de la Atalaya, que mira al Occidente. [...] Mandó el piadosísimo Fernando, que los Ministros del Santuario invigilasen de día y de noche sobre el culto de la Sacrosanta Imagen [...] ²³.

Tras la conquista, en agradecimiento a la Virgen, se erigió una pequeña ermita adosada a la primitiva torre [Fig. 09]²⁴. Refiriéndose a la imagen, dice que:

Se ignora el primer origen de esta devotísima Imagen. Solo se sabe por la tradición inmemorial de casi 600 años que el Santo Rey la trajo consigo, quando vino á la Conquista de Córdoba²⁵.

Manuel Nieto ya indicó hace no muchos años que la imagen [FIG. 10] databa del s. XVI²⁶.

Bartolomé Sánchez de Feria añade algunas noticias más a la historia del sitio en su «Palestra Sagrada», aunque sin presentar el origen de la información. Dice que una vez tomada Córdoba, su primer Obispo Don Lope de Fitero, quien había dividido la ciudad en collaciones y organizado las parroquias de la capital de la diócesis, edificó una ermita junto a la torre, donde colocó la imagen²⁷. Por los años de 1278, el obispo de Córdoba D. Pascual puso por constitución a los cofrades del Hospital de San Cristóbal y la Magdalena, luego llamado de la Lámpara o del Amparo, para que pasasen todos los años a Linares, a celebrar la fiesta, en la que también participaban los calceteros del Portillo [FIG. 11].

Tras estas notas, como reflexión, debemos reseñar que no consideramos desdeñable el valor de las noticias transmitidas por la tradición, ya que, una vez analizada

²¹ REDEL Y AGUILAR 1910: 77.

²² NIETO CUMPLIDO 1984: 158.

²³ FRAY LUCAS DE CÓRDOBA 1805: 31-32.

²⁴ FRAY LUCAS DE CÓRDOBA 1805: 45-46.

²⁵ FRAY LUCAS DE CÓRDOBA 1805: 30.

²⁶ NIETO CUMPLIDO 2006: 26.

²⁷ SÁNCHEZ DE FERIA 1772: 36.

y filtrada, puede contener informaciones que no han llegado a nosotros por otros medios.

La historia sin embargo arranca en 1302, fecha de la que tenemos el primer documento contrastable, cuando el deán de la Catedral d. Pedro de Ayllón hace un legado testamentario a favor de Santa María de Linares de 122 maravedíes, cinco fanegas de cebada, tres cahices de cal y unas maderas para reparo de la ermita que se hallaba casi en ruinas, y que se debía haber construido en el siglo anterior, hecho que sirve de apoyo al menos parcialmente a la tradición²⁸. Antonio Arjona opina que el estado ruinoso de la ermita se debe a las correrías de los benimerines en torno a Córdoba, durante las dos campañas de 1282 y 1283. Estos ataques propiciarían la construcción de la torre defensiva, a principios del s. XIV, para protección de la ermita²⁹.

La reciente intervención arqueológica dirigida por Sofia Moreno en el emplazamiento, concluida hace tan solo unos meses, ha identificado indicios de la existencia de un asentamiento de cronología romana³⁰. Por hallazgos anteriores a los de la propia actividad arqueológica sabemos que existe una ocupación de época bajoimperial romana³¹ que continúa en la etapa tardoantigua. A finales del siglo XIX, concretamente a principios de mayo de 1887, apareció en esta zona, en el sitio denominado Linares, en el cortijo de San Fernando, una inscripción funeraria cristiana de 63 x 26 cm conservada en la colección Romero de Torres (CIL II 2/7, 599 y 647 = IHC 378). Esta inscripción, que reutiliza otra anterior, es la memoria sepulcral del cristiano Anerio, que murió con 53 años en el año 720 de la era hispánica (682 d.C.) [Fig. 12]³².

<p>[]PR[] []IBVI[] [] ET [] ANERIVS FAMVLVS PXI VIXIT ANNOS PLVS MINVS QVINQVAGINTA TRES MIGRAVIT AB HOC EVO DIE TERTIO IDVS SET TEMBRES ERA DCCA XXA CVIRREN TE</p>	<p>[---]PR[---] [---]libu[---] [---] et [---] Anerius famulus PX(Christ)i vixit annos plus minus quinquaginta tres migravit ab hoc exo die tertio Idus Set(!)- tembres era DCCA XXa cuirren- te</p>
--	---

²⁸ NIETO CUMPLIDO 2006: 26; pergamino fechado en septiembre de 1311. Cajón E 238, Archivo Catedral de Córdoba.

²⁹ ARJONA CASTRO 2006: 143.

³⁰ MORENO Y ORTIZ 2024.

³¹ FROCHOSO SÁNCHEZ 2007: 31-33. Rafael Frochoso hace un breve estudio de unas monedas halladas en los terrenos del entorno del santuario, cuya cronología abarca los siglos III al V d.C. y menciona la existencia de tégulas. Estas monedas, hoy desaparecidas según el mismo R. Frochoso nos ha comunicado de manera verbal, se hallaban en manos de un particular.

³² FERNÁNDEZ GUERRA 1887: 168-169.

Los trabajos arqueológicos también han identificado una ocupación de época islámica, con anterioridad a la construcción de la torre y ermita. No se han hallado indicios de la existencia de un establecimiento mozárabe, como supone Antonio Arjona al hablar de los antecedentes del Santuario de Linares³³, pero la intervención en subsuelo ha sido tan poco extensa que no podemos descartar esta posibilidad. La torre existente presenta cronología medieval cristiana, posiblemente de la segunda mitad del s. XIII [FIG. 13]. A esta torre se adosan, según lo observado en la intervención arqueológica, los muros de la primera ermita, que sabemos que existía a finales del s. XIII, por lo que la torre debe haber sido erigida con anterioridad en ese mismo siglo³⁴. Antonio Arjona plantea que la construcción de la torre se produce a principios del s. XIV, con posterioridad a la de la ermita, para defenderla frente a los saqueos de los benimerines³⁵, planteamiento que hemos descartado para la torre, aunque no completamente para una pequeña fortaleza que la rodea. No se han hallado evidencias de una torre anterior de época islámica, que también podría haber sido derruida para la construcción de la actual.

ANÁLISIS

Ahora que hemos dado un repaso a los elementos con los que contamos, y los hemos encuadrado en el tiempo, realizaremos un análisis para intentar establecer la relación que existe entre ellos.

Este análisis se ha realizado desde un punto de vista espacial mediante técnicas SIG, usando el software QGIS. El estudio incorpora la localización de los sitios y elementos arqueológicos identificados, así como el actual camino. Como dato de superficies se ha empleado el modelo digital del terreno (MDT) con malla de 5 metros del Plan Nacional de Ortofotografía Aérea (PNOA), generado en 2014. De este deriva el mapa de pendientes. El análisis de la visibilidad también se ha empleado utilizando este MDT como información de base. Para este cálculo se ha supuesto una altura homogénea de la vegetación de 5 m sobre la superficie del terreno. Se han situado dos puntos de vista del observador, uno en la parte superior de la torre del Santuario de Linares, a la cota que actualmente presenta su terraza, y otro en un punto alto del terreno en la finca San Fernando, dentro de los límites supuestos del asentamiento de épocas romana e islámica; sobre estos niveles se ha supuesto una altura del observador de 1,7 m.

La vía Córdoba-Mérida, que luego fue la Cañada Real Soriana, discurre por las cotas más bajas del paraje, en paralelo al arroyo de Linares, buscando el tránsito más llano y cómodo.

³³ ARJONA CASTRO 2006: 144.

³⁴ MORENO LOZANO y ORTIZ URBANO 2024.

³⁵ ARJONA CASTRO 2006: 144-145.

Los elementos y sitios arqueológicos descubiertos presentan una clara relación de proximidad con respecto al camino. Recapitulando lo expuesto hasta ahora, tanto el sitio del Santuario de Linares, como la Finca Velasco Alto y la Loma de los Escalones presentan fases de época romana. El santuario además incluye ocupaciones de épocas romana, tardoantigua e islámica. De época bajomedieval y moderna contamos con la ermita y su torre, además del puente sobre el arroyo Linares. Todas estas fases incluyen el uso, además, del camino como elemento antrópico vertebrador del territorio. No hemos incluido un yacimiento arqueológico situado algo más al sur, denominado «Ermita de Linares II», identificado por Juan Murillo como asentamiento de la prehistoria reciente³⁶, que incide en el uso de la vía de comunicación desde tiempos anteriores a las fases romanas [FIG. 14].

El análisis de las pendientes demuestra que la torre se sitúa en una pequeña meseta rodeada en tres de sus lados por escarpes pronunciados, a oeste, sur y este. El asentamiento poblacional se extiende alrededor de ella y se prolonga hacia el norte, ocupando una ligera ladera en dirección al cortijo o finca San Fernando.

El curso del propio arroyo de Linares delimita el promontorio por el suroeste. Junto con las pendientes, optimiza la función defensiva del emplazamiento, y evidencia la búsqueda de una localización que mejore las capacidades de defensa de la estructura. La posición de la atalaya es óptima por tanto en cuanto a las protecciones de origen natural que la rodean [FIG. 15].

El análisis de la visibilidad desde la torre y desde otro punto elevado del asentamiento situado en la finca San Fernando muestra que desde este lugar y desde la propia torre se establece un control visual del espacio hacia el norte, pero sobre todo hacia el sur.

Este control va dirigido sobre todo a inspeccionar los caminos y el puente que pasa sobre el arroyo, que debe ser un puente secundario, debido a su estrechez [FIG. 16].

La vía principal, antigua traza de la ruta Córdoba-Mérida, está controlada directamente desde la torre en todo su recorrido, y esto da explicación a su localización. La torre funciona como un elemento no solo defensivo en su sentido estricto, sino como punto de control del territorio mediante la vigilancia de la vía, tanto hacia el norte como hacia el sur. El emplazamiento de la torre con respecto al trazado viario es el que revela su función principal, que es el control territorial y no el defensivo [FIG. 17].

CONCLUSIONES

Dado que los textos de la época mencionan que el rey Fernando III salió del Reino de León para unirse a la campaña por la conquista de Córdoba, debió haber tomado el camino desde Mérida a esta ciudad. Esta vía pasa por el Santuario de Linares, y,

³⁶ MURILLO REDONDO 1991.

aunque no hay evidencias, textuales o arqueológicas, del establecimiento en este punto del campamento del rey santo, existen dos argumentos que hacen que no descartemos esta posibilidad por completo. Por un lado, tenemos las informaciones aportadas por la tradición, que apuntan a este lugar como localización de ese primer campamento del rey en el entorno de Córdoba, aunque mencionando una torre preexistente a la actual cuya presencia no ha sido documentada aún por la arqueología. Por otro contamos con la existencia de una ermita a finales del s. XIII, tutelada por D. Pascual, obispo de Córdoba, cuya situación en este paraje alejado de la ciudad puede hacernos sospechar que se debe a algún hecho señalado, quizás relacionado con la reciente conquista.

Los datos arqueológicos evidencian la presencia de un camino cercano al santuario posiblemente desde la prehistoria reciente, que se ha mantenido en uso hasta la actualidad. La cercanía de varios establecimientos de épocas diversas y la construcción de un puente son evidencias de esto. El mismo Santuario de Linares se construye sobre uno de estos asentamientos, ocupado en épocas romana e islámica. La existencia de la torre con anterioridad a tiempos bajomedievales es un hecho que aún no ha podido ser certificado, aunque no debe ser descartado por cuanto que sus cimientos no han sido inspeccionados mediante una actividad arqueológica. A este respecto, hemos de tener en cuenta también que en épocas anteriores debió existir la misma necesidad de control de la vía a la que responde la disposición de la torre, situada de manera óptima para tal fin; rodeada de escarpes para su defensa, potenciada por el curso del arroyo que además favorece el aprovisionamiento de agua, y con una excelente visión del camino.

Este control posiblemente esté relacionado con la vigilancia frente a incursiones desde los territorios del norte en época islámica, o como proponía Antonio Arjona al hablar de las correrías benimerines, desde el sur³⁷. Este tipo de atalayas no suelen funcionar solas, sino dentro de un sistema en el que sus elementos están intercomunicados directa o indirectamente para ejercer un control efectivo de lo que sucede en un territorio concreto, muy frecuentemente en zonas de frontera. Sería necesario identificar otros elementos similares para poder completar la red de vigías que seguro que existía en el entorno de Córdoba entre los siglos XIII y XV. Para esta tarea proponemos el empleo de los sistemas de información geográfica como herramienta útil para la realización de análisis de intervisibilidad y rutas óptimas, previos a las imprescindibles inspecciones directas sobre el terreno.

³⁷ ARJONA CASTRO 2006: 144-145.

BIBLIOGRAFÍA

- ARJONA CASTRO, Antonio (1984): «Estudios cordobeses». *BRAC*, 106, 103-110.
- ARJONA CASTRO, Antonio (2006): «Linares: historia de un topónimo y de un santuario de la Virgen María». *BRAC*, 151, 139-145.
- BERMÚDEZ CANO, José Manuel (1994): *Estudio Arqueológico de los puentes cordobeses*. Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Córdoba.
- CHARLO BREA, Luis., ed. (1984): *Crónica latina de los reyes de Castilla*. Universidad de Cádiz.
- CIL II = HÜBNER, Emil: *Corpus Inscriptionum Latinarum, volume secundum. Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Berlín, 1869 / *Inscriptionum Hispaniae Latinarum suplementum*. Berlín, 1893.
- CIL IP² / 7 = STYLOW, Armin U. *adiuvantibus* GONZÁLEZ ROMÁN, Cristóbal *et* ALFÖLDY, Géza: *Corpus Inscriptionum Latinarum II. Inscriptiones Hispaniae Latinae, editio altera, pars VII. Conventus Cordubensis*, Berlín / Nueva York, 1995.
- ESPAÑA CHAMORRO, Sergio (2019): «Corpus Milliariorum Baeticae. Miliarios y política variaria en la Hispania Ulterior Baetica en época imperial (s. I-IV)». *Archeologia classica*, vol 70, núm. 9, 397-450.
- FALQUE REY, Emma (2001): «La conquista de Córdoba en las fuentes cristianas. La versión de Lucas de Tuy». *BRAC*, 141, 177-181.
- FERNÁNDEZ GUERRA, Aureliano (1887): «Nuevas inscripciones de Córdoba y Porcuna». *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XI, 168-175
- FRAY LUCAS DE CÓRDOBA (1805): *Nuestra Sra. De Linares. Conquistadora de Córdoba. Noticias de esta sagrada imagen, de su santuario, o Real Iglesia de la Conquista*. Córdoba, Imprenta Real de Don Raphael García Rodríguez, y Cuenca.
- FROCHOSO SÁNCHEZ, Rafael (2007): «Hallazgos en el Santuario de Linares». *Boletín de la Real Hermandad de Ntra. Sra. La Purísima Concepción de Linares Coronada*, 31-33.
- JIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo (1989): *Historia de los hechos de España*, trad. J. Fernández Valverde, Madrid, Alianza Universidad.
- MELCHOR GIL, Enrique (1993): «Vías romanas y explotación de los recursos mineros de la zona Norte del Conventus Cordubensis», *A.A.C.*, 4, 63-89.
- MELCHOR GIL, Enrique (1995): *Vías romanas de la provincia de Córdoba*. Córdoba.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, ed. (1906): *Primera crónica general: estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, Madrid, Bailly-Bailliére. Madrid, Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, reedición 2022.
- MORA SÁNCHEZ, Lucio (1989): «San Fernando Rey. Patrón del Arma de Ingenieros. Parte 1». *Memorial del Arma de Ingenieros*, núm. 38.
- MORA SÁNCHEZ, Lucio (1990): «San Fernando Rey. Patrón del Arma de Ingenieros. Parte 2». *Memorial del Arma de Ingenieros*, núm. 39.
- MORENO LOZANO, Sofia y ORTIZ URBANO, Raimundo (2024): *Memoria Preliminar de la Actividad Arqueológica Preventiva de Control de Movimiento de Tierras en el edificio anexo a la Iglesia del Santuario de Ntra. Sra. la Virgen de Linares*. Expte. administrativo. Delegación Territorial de Cultura de la Junta de Andalucía.
- MURILLO REDONDO, Juan Francisco (1991): *Análisis del poblamiento durante el Bronce Final y el Orientalizante en la Cuenca Media del Guadalquivir*. Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba.

- NIETO CUMPLIDO, Manuel (1984): *Historia de Córdoba 2. Islam y Cristianismo*. Córdoba, Ed. Cajasur.
- NIETO CUMPLIDO, Manuel (2006): «Pregón de la Romería a la Virgen de Linares de 1988». *Boletín de la Real Hermandad de Ntra. Sra. La Purísima Concepción de Linares*, p. 26.
- REDEL Y AGUILAR, Enrique (1910): *La Virgen de Linares conquistadora de Córdoba: memorias históricas acerca de esta antigua imagen y de su santuario culto y hermandad (1236-1907)*. Córdoba, Imprenta del Diario de Córdoba.
- RUIZ NIETO, Eduardo; APARICIO SÁNCHEZ, Laura; GODOY DELGADO, Francisco y COSTA RAMOS, Julio (1992): «Hallazgo de una nueva columna miliaria perteneciente a la Vía Augusta». *Anales de Arqueología Cordobesa*, 3, 243-252.
- SÁNCHEZ DE FERIA, Bartolomé (1772): *Palestra Sagrada ó memorial de los santos de Córdoba*. Córdoba, Oficina de Juan Rodríguez, t. III.
- SILLIERES, Pierre (1990): *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*. Talence, Centre Pierre Paris.
- STYLOW, Armin U. (1991): «El municipium Flavium V (-- de Azuaga (Badajoz) y la municipalización de la Baeturia Turdulorum». *Studia Historica. Historia Antigua*, 9, 11-27.
- STYLOW, Armin U.; VERA RODRÍGUEZ, Juan Carlos y ATENCIA PÁEZ, Rafael (2004): «Vía Domitiana Augusta». *Mainake*, 26, 417-430.

LÁMINAS, PLANOS Y FOTOGRAFÍAS



FIG. 1. Fachada principal del Santuario de la Virgen de Linares en 2018.

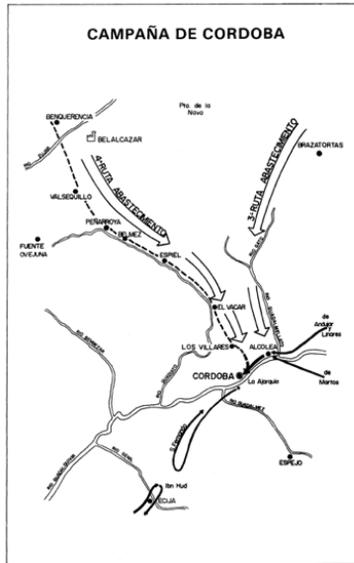


FIG. 2. Plano que muestra el tramo final del recorrido de Fernando III hasta llegar a Córdoba desde Benavente, y los movimientos de tropas durante la campaña de Córdoba.
(MORA: 1989, 19).



FIGS. 3 y 4. Vistas desde la torre del Santuario de Linares hacia el norte (*arriba*) y hacia el sur (*abajo*).

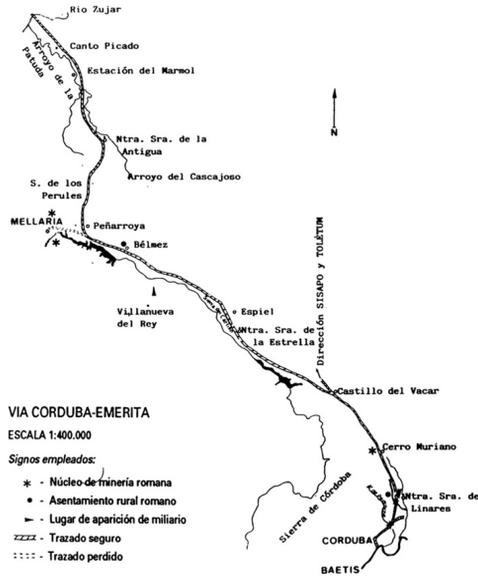


FIG. 5. Trazado de la vía *Corduba-Emerita* según MELCHOR GIL 1995.



NEROCLAVDIVSDIVI·CI·NDIF
 CIR·MANICI·CAESARIS·N·DNI
 C·AB·N·II·CAESARIS·PRO·N
 TR·P·T IMP COS

0 5 10

FIG. 6 (izda.). Vista actual del camino.

FIG. 7 (dcha.). Inscripción del miliario CIL II 4719, hallado en el entorno del Santuario de Linares.



FIG. 8. Puente sobre el arroyo Linares.



FIG. 9 (*izda.*). Fotografía de finales del s. XIX. Vista del nicho practicado en el alzado oeste de la torre, en época de Fernando III según la tradición, como hornacina para la imagen de Ntra. Sra. la Virgen de Linares. El actual camarín se construyó entre 1903 y 1905 (REDEL Y AGUILAR 1910: 105). Imagen propiedad de la Real Hermandad de La Purísima Concepción de Linares Coronada.

FIG. 10 (*dcha.*). Imagen de Ntra. Sra. la Virgen de Linares. Fotografía tomada entre 1890 y 1897 por Eleuterio Almenara.



V.ª DE LA MILAGR. IMAGEN DE MARIA SS. DE LINARES CON SU MARIDO, Fernando III. de C. Sánchez. Representada en el tiempo de la Conquista. Grabado de José Sánchez.

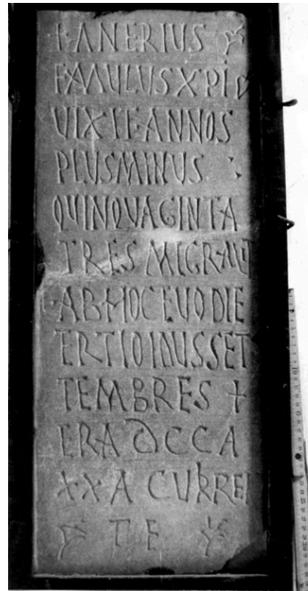


FIG. 11 (izda.). Grabado de José Sánchez, fechado en 1805, en el que se representa la imagen de Ntra. Sra. la Virgen de Linares delante de la torre y rodeada de clérigos y caballeros, entre ellos el rey Fernando III. A la derecha se muestra una escena de la conquista de Córdoba.

FIG. 12 (dcha.). Lápida funeraria con inscripción de Anerio. Colección Romero de Torres (CIL II 2/7, 599 y 647).



FIG. 13. Vista de la torre de Linares desde el norte, en 2018.

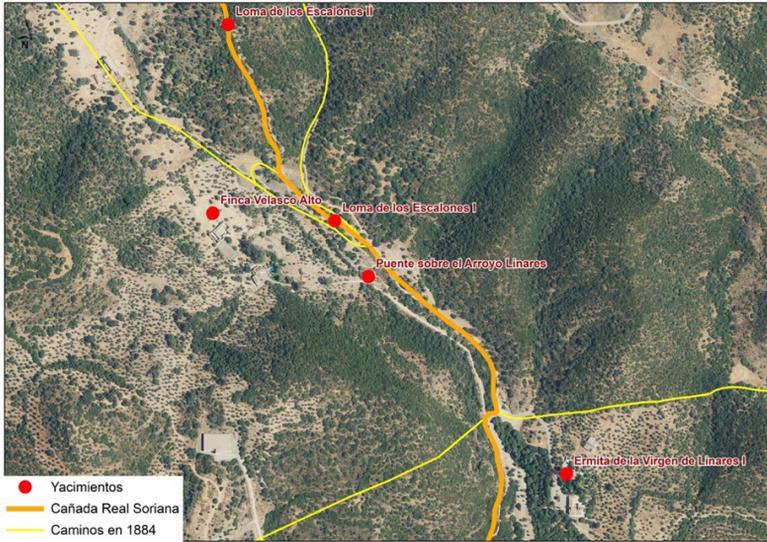


FIG. 14. Plano del entorno de Linares con la localización del santuario, el camino y los puntos con información arqueológica.

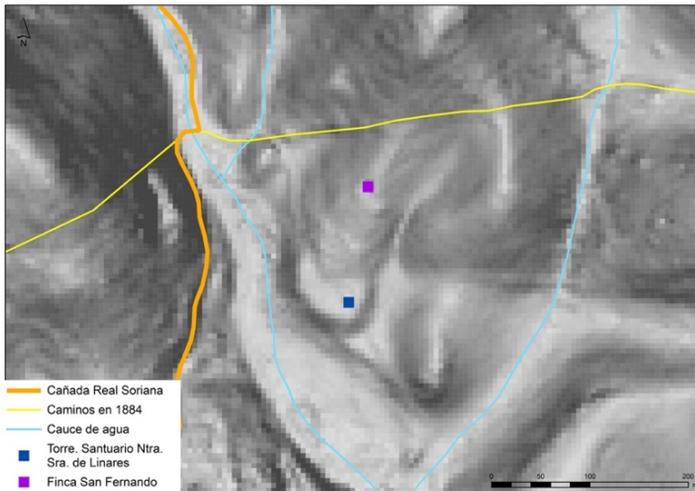


FIG. 15. Análisis de pendientes, en tono más oscuro las de mayor inclinación.

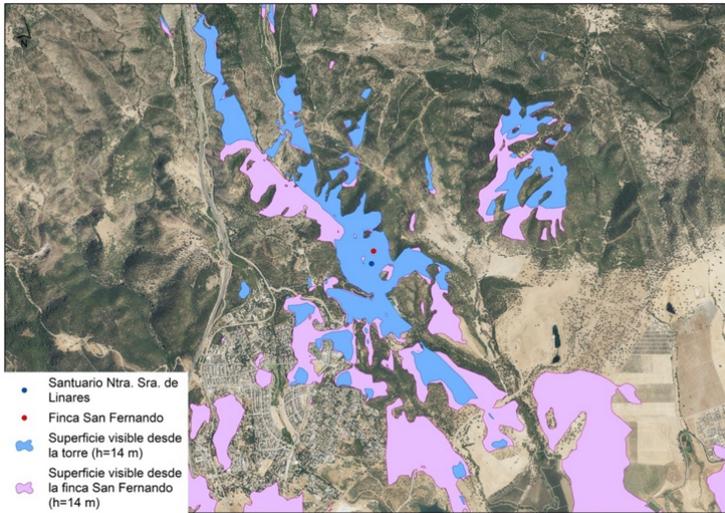


FIG. 16. Análisis de visibilidad desde la torre de Linares y otro punto elevado en la Finca San Fernando. En azul, zonas visibles desde la torre; en rosa, desde la Finca San Fernando.

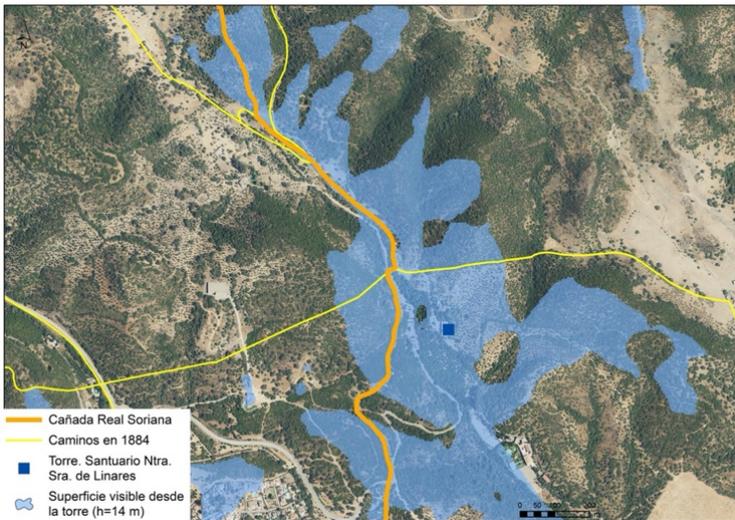


FIG.17. Zonas visibles desde la torre de Linares, donde se observa el control visual del camino.